

El Análisis Político de los Discursos Educativos: una tensión sobre lo “crítico”

Federico Gastón Waissmann*

Resumen

El escrito entre sus manos se enfrenta a la tarea de ensayar una introducción al Análisis Político de los Discursos Educativos. Así, tras una breve digresión en las afirmaciones de carácter más bien general de renombrados autores de la escena iberoamericana –desde Eliseo Verón hasta Elvira Narvaja de Arnoux–, se realiza un seguimiento a la letra de las reflexiones de tres autores claves en el entendimiento de los desarrollos de esta tradición en la investigación educativa: en la raíz del asunto, se vuelve sobre los enunciados teóricos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe; y, en contexto, se retoman las reflexiones de Rosa Nidia Buenfil Burgos sobre los desafíos del Análisis del Discurso en la condición posmoderna. Lo cual viene a colación de elaborar argumentos relevantes en torno a una tesis transversal: al momento de estudiar los análisis de los discursos es útil diferenciar entre un sentido estricto y otro amplio del término “crítico”.

Palabras clave: análisis del discurso, investigación educativa, teoría crítica, educación

* Magíster en Ciencias Sociales (UNL), Psicólogo, Profesor en Psicología (UNR), Profesor de nivel medio y superior. email: federicowaissmann@gmail.com

The Political Analysis of Educational Discourses: a tension over the "critical"

Abstract

The article between your hands faces the task of rehearsing an introduction to the Political Analysis of Educational Discourses. Thus, after a brief digression in the rather general statements of renowned authors of the Iberoamerican scene -from Eliseo Verón to Elvira Narvaja de Arnoux- it follows the reflections to the letter of three key authors in understanding the development of this tradition in educational research: at the root of the matter, the theoretical statements of Ernesto Laclau and Chantal Mouffe; and, in context, the reflections of Rosa Nidia Bu-enfil Burgos on the challenges of Discourse Analysis in the postmodern condition. This leads to the elaboration of relevant arguments based on a transversal thesis: it is useful to distinguish between a strict and a broad sense of the term "critical" when studying the analysis of discourses.

Keywords: discourse analysis, educational research, critical theory, education.

Proemio a la reflexión

La labor de introducir al lector en un campo de estudios no es una cuestión sencilla. Por ello iniciaremos nuestro itinerario con un recorrido a través de las generalidades epistemológicas del Análisis del Discurso, entendido como el estudio sobre una acción situada entre sujetos, una acción articulada en torno al uso del lenguaje en contexto. De momento, una definición elocuente a los fines de evitar un esclarecimiento ulterior de las falsas dicotomías, avanzar con firmeza tanto en el entendimiento de las nociones centrales como en su correspondencia a tradiciones intelectuales y visitar la consolidación del campo académico. Luego, serán útiles los aportes de la teoría de la discursividad social a la comprensión, de manera general, sobre los análisis de los discursos y, de manera particular, sobre las formas de imaginar la relación entre lenguaje y sociedad. No obstante, estos aportes también serán útiles en la identificación de las distintas tradiciones intelectuales de inspiración marxista, en relación a una discusión de carácter ontológico sobre la identificación o el discernimiento entre las condiciones sociales de producción y la realidad material en la cual encuentra sustento. Una vez allí, la contrastación de la noción de hegemonía en el Análisis Político del Discurso y en el Análisis Crítico del Discurso nos llevará a destacar la relevancia del Análisis Político de los Discursos Educativos como “otra línea crítica” al interior de una tradición crítica en sentido amplio.

De manera inicial, de acuerdo a lo desarrollado por Elvira Narvaja de Arnoux (2009), se considera como Análisis del Discurso a una práctica de carácter interpretativo, la cual atiende a todos los discursos y los estudia de acuerdo a conocimientos provenientes tanto de las disciplinas lingüísticas como de las sociales. En coherencia, el analista del discurso es situado como un profesional cuyo saber es útil a distintos fines. Por ello se torna necesario volver sobre una diversidad de materiales según la naturaleza de las problemáticas: en la mayoría de las ocasiones los fenómenos se encuentran determinados en la intersección de varias disciplinas. Si el horizonte es la construcción de procedimientos que contribuyan

a exponer ante la mirada del lector la acción estratégica del sujeto, bien vale entonces anunciar al Análisis del Discurso como un campo inter-disciplinario en sí mismo (Narvaja de Arnoux, 2009).

El analista, por un lado, estudia el discurso como si se tratase de un espacio sobre el cual es factible echar luz a través de los rastros de los sujetos en el lenguaje, en un uso donde intervienen restricciones genéricas, situacionales, sociales, lingüísticas, psicológicas e ideológicas, entre otras. Una cuestión a tratar con cautela, ya que, si bien se trata de fenómenos no percibidos por el hablante, una vez relevados nos enfrentan a un escrutinio de los documentos en torno a falsas dicotomías. Y ello no acaba allí. Pues, desde la conjetura inicial, se realiza una construcción del corpus. La cual no sólo remite al objeto de estudio sino –en razón de nuestra conjetura inicial– a documentos legales, artículos científicos u otros materiales de archivo.

El discurso, por el otro, se nos figura como una práctica social o una forma de acción entre su-jetos, cuya articulación se releva en las marcas del uso del lenguaje en contexto. En este aspecto, es tanto un reflejo de la vida social como un creador de vida social en sí mismo. Una vez saneada esta falsa dicotomía, la lengua ofrece una serie de opciones. Pues, al momento de la interacción discursiva, el sujeto debe realizar elecciones. Sin dudas, en relación a restricciones de múltiples órdenes, a través de las cuales se recrean parámetros de acuerdo al contexto, los propósitos de la comunicación y las características de los destinatarios (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 1999). En esta cadena de montaje, el sentido se encuentra en el discurrir sintáctico: tanto en las articulaciones internas como en la subordinación jerárquica de las partes, el sentido opera como ligazón al interior de un documento. En esta dirección, es en el discurso como tal donde se ins-cribe el funcionamiento semiótico (Lozano, Peña Marín y Abril, 1993).

Se anunció más arriba al Análisis del Discurso como un campo interdisciplinario. Empero, el alcance de los saberes de cada disciplina difiere según la tradición dentro de la cual se realice esta operación intelectual. Pues se trata de un espacio académico donde –al menos desde la década del sesenta– impera una idea

del análisis en articulación con lo social, ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o sencillamente contexto. En sintonía con Narvaja de Arnoux (2009), Buenfil Burgos encuentra en las diversas vertientes una cuestión común en torno a la erosión sistemática de los centros, la fijación del sentido y el carácter trascendental del sujeto, en tanto desde el “giro lingüístico” se ha ahondado o se ha hecho énfasis en el debilitamiento del carácter absoluto de los fundamentos del conocimiento y ello ha tenido sus efectos en las diversas áreas del saber (Buenfil Burgos, 1995).

También se anunció a la construcción de un corpus como una tarea cuyo éxito se encuentra estrechamente vinculado a la existencia de un objeto de conocimiento más o menos definido desde el punto de vista del investigador y, en esta dirección, a un recorte de los materiales como objetos empíricos en razón de procedimientos exploratorios, los cuales enseñaron o enseñan su utilidad en experiencias afines sobre materiales similares o bien en el abordaje de problemas teóricos. Aunque una reflexión en profundidad sobre esta cuestión excede los alcances de nuestro escrito, la diferenciación en Narvaja de Arnoux de tres modos de abordaje en relación a la constitución del corpus —el análisis contrastivo de formaciones discursivas, el estudio de conformación de objetos discursivos y el reconocimiento de operaciones de reformulación— continúan con esta discusión en torno a los criterios de inclusión o exclusión de los materiales de análisis (Narvaja de Arnoux, 2009).

Si atendemos a Eliseo Verón, la conformación histórica de un espacio académico más o menos definido en torno al Análisis del Discurso ocurrió a fines de la década del sesenta del siglo XX. Una conformación donde coincidieron una noción original sobre la acción de analizar y un discurso singular en torno a lo social: entre un fenómeno y su entendimiento se encuentra un acto de interpretación, sobre una situación de enunciación y al interior de una institución, estructura social o condición de producción. En este enclave, se señalan dos corrientes en el estudio de los discursos: de un lado, la línea de Ferdinand de Saussure —en relación a un modelo binario del signo y emparentada a la emergencia de

la lingüística como ciencia— y, por el otro, la línea de Charles Pierce —en relación a un modelo ternario y emparentada a una cierta tradición de la se-miótica anglosajona—.

Pero, tras la conformación histórica de la noción de discurso, ocurrieron una serie de inconvenientes teóricos. O, de manera más exacta, un quiebre de carácter conceptual. La existencia de una teoría sobre los discursos sociales fue durante muchos años la línea en el horizonte en el campo de los estudios lingüísticos, una frontera a derribar en la expansión intelectual. Pero, a criterio de varios autores, ello resultó una mera ilusión. Pues una teoría de los discursos sociales se sitúa en un plano que no es el de la lengua. No obstante, tal afirmación no va en desmedro de la relevancia del saber lingüístico en la elaboración de una teoría sobre los discursos sociales (Verón, 1993).

Del singular al plural: los análisis de los discursos

La teoría de la discursividad social de Eliseo Verón realiza contribuciones útiles a la reflexión sobre diversos dominios de la investigación educativa, tanto en términos de la producción del sentido como en relación a los funcionamientos discursivos y, en este registro, son también con-vocantes sus contribuciones sobre los análisis de los discursos de manera más bien general. Pues no existe un sólo análisis del discurso, sino diversas especies de él. Una nomenclatura construida en relación a la posición del investigador acerca de la discusión sobre la identificación o el discernimiento entre las condiciones sociales de producción y la realidad material. En su modo de ver la conformación histórica de la noción de discurso, un quiebre de carácter conceptual resulta viable a condición de subvertir el modelo binario del signo y establecer en cambio un modelo ternario sobre la significación. La separación de las teorías del discurso del campo de los estudios lingüísticos, su rearticulación con los materiales de las teorías lingüísticas y la reformulación conceptual, de la mano del pensamiento ternario, permitiría a los análisis de los discursos recuperar problemas olvidados (Verón, 1993).

Los fenómenos de sentido son abordados como un conglomerado de materias significantes, una red semiótica o un sistema productivo, según el caso. Pero el interés del Análisis del Discurso se encuentra en el sentido producido. De manera metafórica, tal como se tomaría un fragmento de tejido, se recortan los estados de una red semiótica, con el afán de realizar una reconstrucción de la red de sentido a través de las huellas de la semiosis. Es decir, se toma un producto con significado y, a través de su análisis, se intenta dar con uno o varios indicios del proceso de significación.

Una afirmación así reposa sobre una doble hipótesis. En primera instancia, toda producción de sentido es social en sí misma. Y, en segunda instancia, todo producto social tiene un sentido. Por lo cual, más allá de la teoría o el nivel de análisis, no es viable una descripción ni una explicación satisfactoria de una red de sentido sin explicar sus condiciones sociales de producción. Pues detrás de todo funcionamiento social se encuentra una dimensión significativa de carácter constitutiva y, de manera inversa, detrás de toda producción de sentido se encuentra una inserción en lo social. Ambas afirmaciones serían inseparables de la noción de discurso: tanto el anclaje del sentido en lo social como de lo social en el sentido resultan susceptibles de una develación sólo cuando son analizados en clave discursiva.

El sentido y la sociedad. La sociedad y el sentido. Un enlace evidente en la noción de representación social, tan evidente como la determinación de otros factores sobre la vida social más allá de las representaciones, y sustanciado en un axioma: detrás de una teoría de lo social se encuentra una teoría de su sentido. Si la semiosis es inherente a la realidad social, el soporte material del corpus del investigador es un fragmento de esa semiosis. Pero, vale la aclaración, el soporte material –en su acepción de realidad material– no es tan relevante: en el fragmento de tejido se encuentra sólo una configuración espacio-temporal del sentido. Las condiciones de producción del corpus vienen a indicar allí las restricciones, reglas y gramáticas de generación o las restricciones, reglas y gramáticas de recepción de un discurso social (Verón, 1993; 2004).

En esta inflexión, Eliseo Verón realiza un señalamiento sustancial sobre el distanciamiento del Análisis Político del Discurso de otras corrientes de inspiración marxista, como el Análisis Crítico del Discurso. Pues, si un discurso no es el mero reflejo del mundo exterior, ello descarta cualquier suerte de determinación uno a uno con la realidad. Al contrario, se trata de una construcción de la realidad a través del discurso. Por ello se debe tener mucho cuidado de situar los fragmentos discursivos sobre las condiciones de producción tal como se sitúa una hoja de calcar sobre un patrón a delinear con la expectativa de encontrar allí un acercamiento de la superestructura a la infraestructura en Marx. En definitiva, las huellas de las condiciones de producción en un fragmento o en un conjunto de ellos no son susceptibles de una distinción de tinte ontológico entre la base material y la construcción del sentido (Verón, 1993).

Más allá de la realidad material, el estudio de las relaciones entre discurso y educación o el de los discursos educacionales en la interdisciplina tiene el fin de integrar herramientas de análisis que permitan profundizar los conocimientos sobre el campo educativo y enriquecerlos con conceptos provenientes de otros campos y disciplinas que ensanchen la comprensión, en la reconstrucción de la red de sentido, de los nuevos fenómenos. Y estos fenómenos incluyen tanto los nuevos lenguajes como los dispositivos de distribución o apropiación de conocimiento –claro está, en el marco de relaciones sociales de poder– (Pini, 2009).

Análisis Político de los Discursos Educativos: la cuestión marxista.

El análisis de un documento nos ubica en un acalorado debate entre varias tradiciones: de un lado, la reconstrucción de los eventos se realiza a la luz de las fuentes, en cuyo caso el sentido es intrínseco al documento; o bien, del otro, la reconstrucción de los eventos se realiza a la luz de una lectura crítica, en cuyo caso el sentido debe ser reconstruido al interior de la historia. Para ser más exactos, en el estudio de la emergencia, transformación y

extinción del significado al interior de la historia. En el rastreo de esta tradición intelectual nos encontramos tanto con Ernesto Laclau como con otros intelectuales –de diversas disciplinas y corrientes teóricas– reunidos en torno al antiesencialismo. En educación, se destaca la voz de Rosa Nidia Buenfil Burgos.

Para la mitad de los años sesenta, en la consolidación del Análisis del Discurso, la teorización marxista había llegado a una encrucijada tras décadas de creatividad centradas en Gramsci y en la Escuela de Frankfurt. Un tanto después, esa teorización se detuvo: frente a ella hubo una suerte de salto al vacío entre las características del capitalismo contemporáneo y los términos a través de los cuales la teoría marxista era capaz de explicarlo. Ello dividió a los estudiosos alrededor de dos actitudes: el negacionismo de los argumentos ortodoxos o la elaboración de nuevos argumentos en relación a un mundo con nuevos matices. Pero estos nuevos matices no significaron la introducción de cambios sustanciales, sino una exacerbación de lo ya conocido: hacia el final, el siglo XX atestiguó el triunfo hegemónico del neoliberalismo, tan hegemónico que influyó en la misma identidad de la izquierda (Laclau y Mouffe, 1985).

A partir de entonces se desarrolló una matriz teórica más adecuada en varios aspectos –la subjetividad política, la democracia y las desinencias de una economía globalizada– a las situaciones problemáticas de la actualidad en comparación con el aparato intelectual de la década del sesenta. La relectura de la teoría marxista llevó a una deconstrucción de las categorías centrales y a su reformulación en los términos de una teoría posmarxista –una rúbrica tan atribuida como admitida bajo el nombre de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe–. Pues el Análisis Político del Discurso es fruto de la reapropiación de esta tradición intelectual y, al mismo tiempo, el intento de ir más allá de esta última.

El concepto de discurso en Ernesto Laclau (1988; 1990), a criterio de Buenfil Burgos (1995), no es lingüístico sino analíticamente anterior a la distinción entre lo lingüístico y lo extralingüístico: se trata de una instancia –ni causa ni efecto– a cotérmino de lo social. Pues, si todo producto social tiene un sentido, en este

se confunden –a la manera de secuencias discursivas en articulación– elementos lingüísticos y extralingüísticos. Pero lo relevante es el momento de articulación, en términos de una hegemonía, y su carácter es eminentemente político.

La noción de articulación nos enseña cómo una fuerza social es capaz, en un momento, de asumir la forma de una totalidad inconmensurable, incluso cuando, detrás de esa totalidad, se encuentre una variedad irreconciliable de entidades e intereses, y, en otro momento, de manera dinámica, esa totalidad se ve disgregada o desmembrada en entidades aisladas. Pero una totalidad no da cuenta en sí misma de una comunidad política. Por lo tanto, este enfoque no encuentra en la totalidad o en la universalidad una expresión directa de la realidad material. De los momentos de articulación y construcción de sentido a la realidad material existen mediaciones (Laclau y Mouffe, 1985).

La noción de hegemonía tiene condiciones precisas, ya sea en la existencia de una articulación hegemónica o en la construcción de un sujeto hegemónico: en una hegemonía, los elementos – carentes, en sí mismos, de una esencia o sobredeterminación– son tendientes a entrar en una cierta articulación en vez de otra. En el meollo de una tendencia, la orientación la marcan las prácticas. Y, sin dudas, en el asentamiento de una tendencia, la articulación hegemónica toma ribetes universalistas. Pero, en los autores de esta tradición intelectual, el universalismo es transitorio y tiene una serie de características. De allí, entre otras, la renuencia a entender la categoría de pro-letariado como si se tratase de una clase universal (Laclau y Mouffe, 1985).

La noción de antagonismo nos invita a reflexionar sobre la eventualidad de una reconciliación final o de un consenso racional en torno a una categoría inclusiva, como un nosotros. Pues la existencia de una esfera pública sin exclusiones es una imposibilidad conceptual: el conflicto o la división no es en la teoría una suerte de disturbio en el cual se obtura el alcance de la armonía. Pues la armonía es en sí misma inalcanzable. Tal como es inalcanzable un estado donde los sujetos se conduzcan sólo en razón de una identidad de carácter racional. En todo caso, en la dimensión

teórica se tornan evidentes tres cuestiones: la crítica constante al esencialismo filosófico, el rol del lenguaje en la estructuración de las relaciones sociales y la deconstrucción de la relación entre de sujeto e identidades colectivas (Laclau y Mouffe, 1985).

Si bien la emergencia del Análisis Político del Discurso se enmarca en la crisis del marxismo, vale situar esta crisis como una cuestión ni reciente ni actual. Se encuentra relacionada con una serie de controversias de origen. Frente a ellas, la tesis de los autores asume una generalización de los fenómenos de desarrollo desigual en el capitalismo tardío y, en este contexto, el surgimiento de la articulación hegemónica como una nueva dinámica en la constitución de lo social. La cual, en un nivel distinto de la teoría marxista, contribuye a restituir o recomponer los fragmentos sociales dispersos a consecuencia de la desigualdad en el desarrollo.

La hegemonía, en este sentido, es una lógica de facticidad y no es lógica de necesidad histórica. Por ello los autores advierten en la teoría de Gramsci –donde la clase social es núcleo de la articulación hegemónica– un momento transicional hacia la deconstrucción del esencialismo filosófico de la teoría marxista. Ir más allá de la noción de clase es cuestionar la unidad de posición de los sujetos en el mundo, una unidad precaria y sometida a la rearticulación hegemónica. Esta es la vinculación de la crítica al esencialismo marxista con la transformación de la política contemporánea, donde la unidad ocurre sólo a través de formas inestables y complejas de articulación (Laclau y Mouffe, 1985).

A fin de cuentas, los argumentos de los autores de esta tradición intelectual sobre la teoría marxista suenan un tanto inobjektivos: no existe un sólo discurso o un sistema de categorías a través del cual lo real hable sin mediaciones. De esta manera, la acción de deconstrucción tiene la intención, por un lado, de evitar el estudio del discurso en términos lineales y, por el otro, de diluir el afán de capturar en una categoría lo esencial o lo subyacente de la historia. Pues las visiones del marxismo sobre la subjetividad, la clase o el comunismo no han resistido a la fuerza de los días.

El posmarxismo, como manera de nombrar, se llena de sentido en una relación diferencial con otras tradiciones intelectuales.

Entre los autores de relevancia en el Análisis Crítico del Discurso en Educación, de los cuales se destaca la figura de Mónica Pini, se refieren a la línea de trabajo de Rosa Nidia Buenfil Burgos, una autoproclamada heredera de los enunciados de Ernesto Laclau, en términos de "Otra línea crítica" (Pini, 2009). Y ello viene en defensa de una tesis trans-versal al desarrollo de este ensayo: al momento de abordar la temática de los análisis de los discursos es útil diferenciar entre una postura crítica en sentido amplio —es decir, el Análisis Político del Discurso— y una postura crítica en sentido estricto —o sea, el Análisis Crítico del Discurso—. De un sentido al otro, la noción de hegemonía deja atrás el afán de conceptualización de una identidad específica y se dirige hacia la significación de un hiato: la existencia casi mítica de una totalidad ausente y los sucesivos intentos de recomposición vienen a otorgar un sentido a las luchas (Laclau y Mouffe, 1985).

Discurso y educación: entre la necesidad y la contingencia

Los estudios del Análisis del Discurso en Educación, con una sólida inspiración en Paulo Freire, suelen arremeter contra el autoritarismo a través de una pedagogía del diálogo y sostener un horizonte de carácter crítico-emancipador, el cual avanza en la deconstrucción de las fronteras en su camino: entre disciplinas teóricas, entre prácticas disciplinares, fuera del espacio escolar y dentro del espacio escolar, a los fines de otorgar un sentido trans-disciplinario a la producción de conocimiento. En coherencia, los autores como Buenfil Burgos, por un lado, se reconocen inscriptos en una línea de pensamiento crítico y, por el otro, son reacios a las miradas tanto reduccionistas como esencialistas en relación a los dos términos en tensión: discurso y educación (Pini, 2009).

Tras el abordaje de las nociones de discurso, articulación, hegemonía, antagonismo y su contexto de emergencia, a la manera de un exordio, esta serie de reflexiones nos conducen a una reflexión ulterior sobre cómo entender lo social o bien cómo concebir la organización de los elementos. Es decir, si en cada caso se trata de la formación de un nuevo elemento en torno a la reunión de

unos fragmentos –una formación de carácter contingente o externa– o bien ambos, tanto los fragmentos como su organización –en razón de relaciones de subordinación, opresión o dominación–, son considerados como momentos necesarios de una totalidad trascendente. No obstante, enunciamos, sólo la primera forma de organización es considerada como una articulación, ya que en la segunda el investigador sólo estaría a cargo de realizar una mediación.

Por todo lo anterior, si se desea llevar a cabo un Análisis Político de los Discursos Educativos, se debe sostener la indagación sobre un cierto sitio de la articulación social y renunciar a los intentos de enunciar un desarrollo o una teoría social en términos fundacionales, de los cuales derivar otros desarrollos u otras teorías sobre procesos parciales de la sociedad. Pues los órdenes sociales son intentos fallidos de domesticar las diferencias. Y, en este sentido, la multiformidad de lo social no es susceptible de ser aprehendida a través de un sistema de mediaciones ni existe una sutura a través de la cual se nos facilite el entendimiento de la sociedad. No existe lo social. Existen formaciones discursivas a la manera de prácticas donde se organizan las relaciones sociales (Laclau y Mouffe, 1985).

Una investigación educativa desatenta al desmoronamiento de la condición moderna no sólo corre el riesgo de resultar inerte en términos conceptuales sino más bien despistada en términos sociales: los discursos van más allá de las rejas de la escuela. La educación involucra un vínculo entre sujetos donde emerge un elemento valorativo, conductual o conceptual que modifica la significación de lo cotidiano, un modelo de identificación –en este caso, el del discurso escolar– en el cual el sujeto se reconoce, se siente convocado y coincide en una invitación a ser. No obstante, el discurso escolar se define en sus relaciones con otros elementos dentro de la constelación social. Y, en cada caso, su reconstrucción es realizada en clave histórica. Allí se dirimen las similitudes/diferencias del discurso educativo en relación a otras acciones sobre las fuerzas sociales (Buenfil Burgos, 1995).

Un significante vacío es un significante sin significado. Lo cual resulta útil al introducir un orden en la reproducción discursiva de conceptos teóricos en educación. En este sistema significativo, los límites también son constitutivos de una condición de posibilidad o imposibilidad. Es decir, ellos conservan la identidad del sistema en cuanto lo diferencian de otros elementos. Pues lo situado más allá del sistema sería sinónimo de amenaza, negatividad y exclusión. La función entonces de los significantes vacíos es renunciar a su identidad diferencial con el afán de sostener la identidad de un espacio de prácticas (Laclau, 1996).

El carácter abierto, incompleto y precario de la condición posmoderna –con un claro énfasis en las categorías de necesidad y contingencia– es el ceño distintivo de esta tradición intelectual. Ya sea en vinculación a discursos emancipatorios, liberales o conservadores. Y, si bien este carácter abierto es inconsistente con cualquier intento de establecer vínculos entre sucesos o sitios en específico, también es la condición de emergencia de nuevas ideas sobre los modos de construcción de las relaciones sociales. Pues, en una configuración necesaria o cerrada de lo real, no es viable encontrar un momento ni un espacio de articulación de nuevas hegemonías. La incompletud, en este sentido, es la condición fundamental de llegar a relacionarnos de una manera diferente: de un lado, en el límite de la aprehensión de lo real y, del otro, en el carácter constitutivo de la contingencia.

La unidad en la diferencia: tensiones con el Análisis Crítico del Discurso

El Análisis Crítico del Discurso es un análisis de las relaciones dialécticas –en la acepción marxista del término– entre la semiótica y las prácticas sociales (Fairclough, 2003). En esta mirada del asunto, se trataría tanto de una metodología como de una teoría. Una cuestión aún en discusión. Pues, de acuerdo con otros autores, no se trataría de un método ni de una teoría sino de elementos a combinar en las distintas áreas del saber. Más allá de una u otra mirada, el discurso es entendido como un proceso de interacción

social. En su interior, el texto viene a representar un fragmento donde se incluyen operaciones de producción e interpretación de significados. Lo cual, al instante, nos remite a las reflexiones de Eliseo Verón. El texto es sólo un recurso (Fair-clough, 1989).

En educación, el abordaje de los objetos de análisis se dirige a la deconstrucción de los discursos funcionales a la hegemonía, de las construcciones de significado donde se sostiene la reproducción de un orden de relaciones sociales en coherencia con las ambiciones del sector dominante y, en este sentido, de las construcciones de significado que obturan la emergencia de otros discursos más bien críticos de la vida social, política y cultural.

Por todo lo anterior, si se desea llevar a cabo un Análisis Crítico de los Discursos Educativos, se debe tener en cuenta la configuración de una nueva derecha vinculada a un uso casi axiomático de estrategias discursivas cuya característica distintiva es intentar mostrarse a sí mismas desde una neutralidad universal e influir así sobre la manera en que percibimos la realidad. En esta tradición intelectual, el énfasis no se encuentra tanto en una negación de carácter esencial sobre la categoría de clase sino en una denuncia de las operaciones discursivas de captación de las consciencias –de manera similar al sentido común en Gramsci– con la intención de iluminar aspectos clave de la política educativa en el avance de la historia reciente: cómo se instituyen los sujetos sociales en las sociedades capitalistas y en las sociedades no capitalistas; en qué ámbitos, con qué prácticas y en relación a qué posiciones; y en torno a qué proyectos o discursos de la sociedad (Buenfil Burgos, 2006; Pini, 2009).

La ideología se encuentra en las construcciones discursivas sobre una práctica. Pues, en tanto relaciones de dominación, las construcciones discursivas están determinadas de manera intrínseca en las relaciones de una práctica en específico con otras prácticas en general. En el caso de la educación, las estrategias discursivas de la nueva derecha se desarrollarían en torno a la naturalización de la colonización simbólica del discurso educativo por el acervo léxico del discurso económico. De repente, las maneras de nombrar en las jornadas de formación continua en educación

se asemejan a las maneras de nombrar de las estrategias gerenciales: el marketing, las encuestas de satisfacción, las teorías del liderazgo y las fórmulas del éxito (Buenfil Burgos, 2009).

Los estudios de esta tradición intelectual se orientan a relevar la construcción de agendas globales en las cuales se naturalizan las relaciones injustas: la distribución de los recursos educativos hacia los sectores más favorecidos en detrimento de los más vulnerables, la explotación de los educadores en detrimento de su desprofesionalización o la marginación de los estudiantes con trayectorias escolares un tanto inusuales son factores en detrimento del establecimiento de una visión crítica sobre el sistema de formación. Pero, detrás de una noción más bien instrumentalista de la acción educativa, se escondería la banalización de delicadas cuestiones sobre la construcción de lo público en una esfera democrático-deliberativa, con la intención de construir un consenso favorable a la privatización de las diferentes esferas donde circula el sujeto (Pini, 2009).

De vuelta a nuestra tesis, el Análisis Crítico del Discurso como rúbrica viene a unificar un grupo transdisciplinario de herramientas teóricas y analíticas, las cuales investigan las relaciones entre los textos, ya sean escritos, hablados o multimodales, las prácticas discursivas, en términos de eventos comunicativos, y las prácticas sociales, como una manera de enunciar amplios eventos de la sociedad. El estudio del lenguaje tiene el afán de profundizar en el entendimiento sobre la construcción de las relaciones, las instituciones y el conocimiento (Rogers, 2009).

En favor de nuestra tesis, existen al menos tres características compartidas entre los investigadores del análisis crítico del discurso en sentido amplio: en primera instancia, ambos enfoques en cuestión –Análisis Político del Discurso y Análisis Crítico del Discurso, en sentido estricto– des-cansan de una forma u otra en la teoría crítica, en cuestiones relativas a la construcción, reproducción y transformación de los sistemas sociales; en segunda instancia, los investigadores críticos intentan descubrir la dominación en sus diferentes variantes, con énfasis en el uso del lenguaje como una herramienta fundamental en la formación de

subjetividades; y, en tercera instancia, el discurso es entendido como una práctica social en sí misma, la cual se expresa a través del uso del lenguaje.

Por lo tanto, el discurso se mueve hacia atrás y hacia adelante. O, en otras palabras, se mueve entre el reflejar y el construir. Pues, si el lenguaje no es una herramienta neutral, tampoco lo será su construcción discursiva. De allí se desprenden los indicios de las transformaciones políticas, sociales y económicas. En el meollo del asunto, la tensión sobre lo “crítico” viene entonces a formalizar el reconocimiento mutuo de estas tradiciones intelectuales en torno a un innegable, indudable e irrefutable compromiso con la cuestión social (Rogers, 2009).

Pese a ello, no se trata tanto de tradiciones intelectuales sino más bien de un debate ontológico: por un lado, según el Análisis Crítico del Discurso, los indicios a rastrear en un fragmento de discurso son un reflejo –con sus distorsiones, claro– de la realidad material; por el otro, según el Análisis Político del Discurso, los indicios a rastrear en un fragmento de discurso carecen de un carácter esencial a través del cual distinguir con claridad cuánto del discurso se corresponde con la realidad material y cuánto del discurso se corresponde con una construcción de sentido.

En educación, el Análisis Político del Discurso resulta de sumo interés en dos dimensiones: de manera más o menos obvia, es la oportunidad de ensayar una mediación sobre lo acontecido en un sentido crítico; y, de manera un tanto menos obvia, es también la oportunidad de ensayar una mediación donde sean sometidos a debate tanto la naturaleza de lo acontecido como su relación –en términos de la construcción de significado– con los restantes elementos en la constelación de lo social. Porque la educación se define en esa relación. Pero no de manera necesaria. Pues, a fin de cuentas, la contingencia es la condición de emergencia de nuevos modos de construcción de los vínculos.

Referencias

- Buenfil Burgos, R. N. (1995) *Educación, postmodernidad y discurso (tres acercamientos)*. Documentos DIE 39. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Buenfil Burgos, R. N. (2006) Los usos de la teoría en la investigación educativa. En M. A. Jiménez (Coord.), *Los usos de la teoría en la Investigación Educativa* (pp. 33-58). México, D. F.: Plaza y Valdés.
- Buenfil Burgos, R. N. (2009). Análisis Político del Discurso e Historia de la Educación. En M. Pini (Comp.), *Discurso y Educación. Herramientas para el Análisis Crítico* (pp.77-123). San Martín: UNSAM Edita.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Fairclough, N. (1989). *Language and power*. London: Longman.
- Fairclough, N (2003). *Analysing discourse. Textual analysis for social research*. London: Routledge.
- Laclau, E. (1988). *Politics and the limits of Modernity*. En A. Ross (Ed.), *Universal abandon?* (pp. 63-82). Minneapolis: University of Minnesota Press
- Laclau, E. (1990). *New reflections on the revolutions of our time*. Verso: London.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1985) *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lozano, J., Peña Marín, C. y Abril, G. (1993). *Análisis del Discurso. Hacia una semiótica de la interacción discursiva*. Madrid: Cátedra.
- Narvaja de Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso*. Buenos Aires: Santiago de Arcos.
- Pini, M. (2009). Estudios críticos del discurso y educación. Exploraciones sobre un campo transversal. En M. Pini (Comp.), *Discurso y Educación. Herramientas para el Análisis Crítico* (pp. 27-42). San Martín: UNSAM Edita.
- Rogers, R (2009). Análisis Crítico del Discurso en la Investigación Educativa. En M. Pini (Comp.), *Discurso y Educación. Herramientas para el Análisis Crítico* (pp. 43-77). San Martín: UNSAM Edita.
- Verón, E. (1993) *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- Verón, E. (2004) *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Gedisa